

Panecillos en prosa

Para Kamila, el pan en la mesa

14/09/2004 - Autor: Huseyn Vallejo - Fuente: Webislam

1

Llorando en arameo o en árabe llorando, los profetas no beben ajenjo y el jengibre de sus barbas rebosa. Todo lo menos muerto nos sucede cuando el trigo sin fin se dora en la conciencia. Corazón o cerebro ya es lo mismo: masa en el horno que el calor dilata. A veces lo concibo, a veces lo espejeo. Todo es cuestión de arándanos y trigo, cuestión de cuestionarse las barbas en remojo.

2

Oh ternura indual, rebosa la palabra. Reposa ensimismada la confusión y alcanza, creciente, creciente, su hora interpelada. La ternura que alcanza, del cero al infinito, del origen al cómo en la querella. La única sin voz, en su pereza de intereses se eleva por encima del tedio. La levadura, amor, la levadura. La única que media con gracejo. Sin juego y con gracejo de estrella interpelada.

3

A veces la contemplo, cuando cómo pan tierno. A veces cuando cómo, un cúmulo de esencias me rodea. Son árboles frutales, son floras en remojo. Son átomos que danzan en medio de la nada. Lo uno está en lo otro, lo uno lo domina con un dominio suave, perfumado. Con un dominio suave, con una mano cálida y abierta, con una bocacalle a la deriva de todo lo sabido.

4

Llorando en arameo o en etrusco. Dorando la mirada se contempla, se temple la palabra. La palabra batalla y baratija de los celotes contra la muralla. Es fiera y es medusa, es alga y algoritmo de la medida exacta, del trasiego del trigo y de la espada. Un cenital deslinde, desmesura. Camino o bocacalle del sol en la mirada. El corazón se acuerda, atado a lo indiviso. El pan entra en el horno y resucita. El corazón trasiega su ritmo, su siembra interpretada.

5

El pan, el trigo, la siembra, la palabra. La sombra del sol en la mesa, la masa, la mano atrapada trasiega y rebosa ternura del sol en la espada. El pan en la mesa, la mano que empuña la espada que parte y reparte. El padre se mesa las barbas de eterna ternura. El pan en la espada cortante, cortante. Pareja a pareja se posa en la mesa. Se parte y reparte, se entrega y crepita de tanta ternura atrapada.

6

Así la palabra precisa, la mesa es la mesa. Y el pan es la masa partida, presencia del sol en la mano, reflejo a reflejo. Lo dorado en la mente compartida se parte y reparte, se dona y se mesa las barbas de aroma infinito. Así la palabra es el sol, la mano es su estrella. Así se diría que el todo entregado se posa en la mesa. Así se trasiega, con trigo entregado, con manos y dientes y piernas y oficio. Así el panadero es poeta, el verso es la masa, la prosa es la mesa.

7

Alguien dijo: *"Si el pan es redondo, la mano no llora"*.

Si el pan es redondo se posa en la mano como una gaviota en su cielo. Si el pan es redondo se come con cierta ternura. Fragmento del sol no se coge, no puede agarrarse como una camisa de fuerza, como una herramienta que el tedio trabuca. No se trocea, no se manipula. Si el pan es redondo la mano se une al gracejo del sol que crepita. La espada lo parte y reparte con una caricia de seda. La seda trasiega su trigo entregado. La mano lo aprieta y el sol lo alimenta de esencia amarilla.

8

Con un poco de mermelada de arándanos el mundo precipita de golpe su secreto. Dicen los ancianos que el panadero hace cantar al pan, que el horno es la conciencia de una danza más antigua que el odio, más cierta que la técnica. Dicen que el pan en la mesa rebosa de ternura, que el hombre comparte el secreto del cielo, que parte y reparte del sol su gracejo. Dicen que en arameo o en etrusco, el pan significa que todo está en todo, que el mundo se parte en rebanadas, comparte su secreto. Con un poco de mermelada de arándanos el mundo compartido nos dona su secreto.